

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE EDUCACION
UNIDAD DE INVESTIGACION
CENTRO DE DOCUMENTACION E INFORMACION
CARACAS

EDUCACION POPULAR Y MOVIMIENTO OBRERO:
UN ESTUDIO HISTORICO

Iván Núñez P.

SANTIAGO, abril 1982.

I N D I C E

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE EDUCACION
UNIDAD DE INVESTIGACION
CENTRO DE DOCUMENTACION E INFORMACION
CARACAS

Pág. N°

INTRODUCCION	1
1. LA EDUCACION POPULAR DEL SISTEMA	8
2. LA EDUCACION OBRERA	15
3. CONSIDERACIONES FINALES	26
NOTAS	31
BIBLIOGRAFIA	35

INTRODUCCION

El presente trabajo se ocupa de la educación popular y del movimiento obrero. En relación con el primer término, compartimos la siguiente conceptualización de Fray Betto:

"Consideramos educación popular todo esfuerzo que se sitúa en la línea de la concientización -entendida como contribución a la emergencia de una conciencia explícita de clase- y en la línea de la liberación -entendida como búsqueda de un proyecto social alternativo- que en -globe tanto el régimen de gobierno cuanto el sistema capitalista de producción. Este esfuerzo es popular en la medida en que se centra en la parte de la población que sobrevive, básicamente, por la venta y el empleo de su fuerza física de trabajo ... en fin, lo que se considera como base de la sociedad" (1).

Para precisar aún más el concepto, consideramos significativo el deslinde trazado por el mismo autor cuando sostiene que

"... nada tienen ni de educativo ni de popular las iniciativas del tipo oficial, destinadas explícita o implícitamente, a impedir que los sectores populares, principalmente los trabajadores,

sean sujetos de su destino histórico y fuerza hegemónica de un proceso alternativo global, capaz de movilizar todas las fracciones de clase que no se encuentran directamente vinculadas a la actividad productiva material" (2).

En el mismo sentido apuntan las siguientes proposiciones de García Huidobro, en otro intento de definición de la educación popular:

"1a. La educación popular busca la creación de una nueva hegemonía.

2a. La educación popular tiene su punto de partida en una cultura popular que, pese a tener núcleos dinámicos, es una cultura dominada.

3a. La educación popular busca la constitución del pueblo en sujeto político, lo que supone su tránsito de clase económica a clase política.

4a. La educación popular establece un tipo de relación pedagógica entre educadores y educandos que, evitando la manipulación, promueva la dirección consciente y la voluntad colectiva" (3).

El Centro de Estudios Educación y Sociedad, de Sao Paulo, Brasil, afirma en similar línea, que

"... sólo hay un tipo de educación popular coherente: aquella que tiene por horizonte la formación del individuo como clase. La educación popular, o es pensada desde el punto de vista del pueblo, o del sistema. No hay término medio. Y aquella del punto de vista del sistema es contra el pueblo" (4).

En verdad,

"una educación popular que no sirve como ins-

trumento para que el pueblo se organice y movilice para establecer un nuevo sistema de relaciones sociales, sirve sólo para que los sistemas opresores permanezcan en nuestras sociedades" (5).

Estos y muchos otros textos que podrían citarse, dan cuenta del nivel teórico y del desarrollo práctico que ha alcanzado un movimiento social e ideológico cada vez más gravitante entre los desheredados en América Latina. Este movimiento, el de educación popular, tiene su historia. Historia que algunos ven partir en la década del 60, asociada a la agudización de las tensiones sociales, a determinantes como la Revolución Cubana o la Alianza para el Progreso y, sobre todo, a la nueva actitud de la Iglesia Católica expresada en el Concilio Vaticano II y en la reunión de Medellín. Otros, hacen retroceder el comienzo de esta historia a la postguerra y a las tempranas iniciativas de la UNESCO y otros organismos internacionales, sobre todo, en el terreno de la alfabetización y la educación fundamental (6).

Como sea, parece que el actual movimiento de educación popular, con su autodefinición como liberador y alternativo y con su identificación de de clase es, dialécticamente, continuador y superador antagónico de las prácticas educativas "del sistema", de carácter asistencial y recuperadoras, que se remontan a fines de los 40 o a la década del 60.

Así como el actual movimiento de educación popular se fundamenta objetivamente en un cierto nivel del desarrollo de las luchas sociales en América Latina, se fundamenta también, en cuanto específica práctica educativa, en los proyectos oficiales de educación de los sectores populares y en las formas transicionales que han surgido más recientemente y que oscilan entre servir al sistema o romper con él para proyectarse como educación popular de clase (7).

El presente trabajo, por su parte, apunta a señalar la existencia de un proto-historia de la educación popular liberadora. La hipótesis central que aquí se explorará; tiende a hacer retroceder en el tiempo los orígenes de este movimiento. Sostenemos que la educación popular -entendida en el sentido clasista que se ha propuesto más arriba- encuentra sus primeras raíces en la práctica educativa del primitivo movimiento obrero y popular de los países latinoamericanos, en el espacio histórico que media entre ambas guerras mundiales o aún más temprano.

Una hipótesis derivada de la anterior diría que los esfuerzos de autoeducación del primitivo movimiento obrero y popular latinoamericano, prefiguraron o anticiparon problemas y respuestas relativamente similares a las que hoy confrontan el movimiento de educación popular. También entonces, la vocación educativa del movimiento obrero y popular surgió diferenciándose de un paralelo proyecto educativo originado en las clases dominantes. También entonces, como hoy en muchos países latinoamericanos, la práctica educativa popular se desarrolló en condiciones objetivas de exclusión de las clases explotadas y de esquemas de dominación autoritaria.

Aunque no adherimos a una concepción cíclica de la historia, que significaría la posibilidad de repetición mecánica de los procesos históricos, estimamos relevante el reconocimiento de la temprana práctica educativa del movimiento obrero y popular. Debidamente filtrada por el análisis de las peculiaridades de la fase presente, creemos que tal experiencia histórica puede ser útil a los educadores populares que hoy día están recorriendo el camino difícil que oscuros antecesores intentaron cincuenta o sesenta años atrás.

Otra dimensión de este trabajo tiende a llamar la atención sobre otro problema. En la práctica de la educación popular

en América Latina; los preferidos parecen ser los sectores campesinos o los subproletarios y marginados urbanos. La clase obrera industrial lo ha sido menos. En algunos países, este menor énfasis quizás se deba al menor peso cuantitativo de este grupo social. En otros, quizás al criterio de preferir a los más pobres, a los más desorganizados y discriminados. Es cierto que los obreros industriales y mineros no se cuentan entre ellos. Es cierto que en la clase obrera hay sectores "privilegiados", considerando sus ingresos, sus fuertes organizaciones sindicales o sus niveles de educación formal. Pero, en última instancia, esa "aristocracia obrera" está formada también por trabajadores y explotados. Por otra parte, la reciente y trágica experiencia de los países de regímenes autoritarios del Cono Sur, con la imposición forzada de modelos neocapitalistas, demuestra lo inestable de las conquistas de todo el proletariado, incluidos los "privilegios" del sector más fuerte de él. Este también es susceptible de retroceder a una condición de clase excluida. Aunque parezca obvio, hay que insistir en que la clase obrera es parte del pueblo y, por tanto, sujeto en los procesos de educación popular.

Compartimos la siguiente conclusión de un estudio de CELADE "La educación popular no debe restringirse solamente a los sectores más atrasados de la población. El limitar la práctica de educación popular a estos sectores, ha llevado a muchos educadores populares a negligir la importancia de las organizaciones gremiales y políticas de las masas y a considerar a las masas populares como receptoras pasivas de un saber que viene desde fuera de ellas. Por otra parte, la restricción a los sectores más atrasados disminuye las posibilidades de recuperar la historia de las clases populares desde la perspectiva de sus sectores más avanzados.

Justamente, este estudio quiere replantear la "historicidad" de la educación popular latinoamericana, a la vez que poner

de relieve la consideración de la clase obrera como soporte objetivo y como protagonista de los procesos de educación popular.

Las hipótesis que se han propuesto, surgen de una observación del caso chileno. Como fundamentación preliminar -sin duda insuficiente- se presentarán los resultados de una exploración histórica sobre la experiencia del movimiento sindical y político obrero de Chile, en relación con la educación popular.

El propósito último de este aporte es incentivar a investigadores de los diversos países de la región para profundizar en la historia de la práctica educativa de los movimientos populares y a discutir fundadamente el problema de los orígenes remotos de la educación popular. El artículo encontraría una justificación a posteriori si las hipótesis aquí propuestas, y provisoriamente demostradas para el ejemplo chileno, fueran consideradas por estudiosos de la educación popular para enfocar otros casos significativos. Del mismo modo, cumpliría si el conocimiento de la gesta de anónimos educadores u organizadores proletarios de comienzos de este siglo sirviera a los educadores populares de hoy como estímulo moral para no desfallecer en empresas tan arduas como las que se implementan en muchos rincones de la región latinoamericana.

En la siguiente sección, se hará un esbozo de la situación chilena hacia inicios de la centuria presente y se demostrará que los sectores sociales dominantes hacían o intentaban hacer un tipo de educación de adultos "recuperadora" y paternalista, tendiendo a domesticar a la raciente e inquieta clase obrera, en cierto modo similar a ciertas formas oficiales de educación de adultos o no formal del presente.

La tercera sección presentará los objetivos educativos que se propuso el movimiento obrero chileno entre 1900 y 1930 y

las acciones significativas que desarrolló al respecto, todo lo cual recuerda lo que hoy intenta la educación popular alternativa. Se dará cuenta también, del giro que asumió la práctica educativa del movimiento obrero en las décadas siguientes, cuando las organizaciones sindicales y políticas populares fueron aceptando los mecanismos del llamado "Estado de compromiso".

En la sección final, se confrontarán los resultados de la búsqueda histórica preliminar con los conceptos y problemas de la educación popular que se han esbozado en esta introducción, a fin de llegar a un conjunto de conclusiones que justifiquen las hipótesis propuestas.

1. LA EDUCACION POPULAR DEL SISTEMA

Como ya se dijo, creemos encontrar en la dialéctica entre "educación popular" ofrecida paternal e interesadamente por la burguesía, y la acción educacional alternativa del movimiento obrero chileno de comienzos de siglo, una anticipación de las tendencias y opciones de la educación de adultos de nuestro tiempo.

Al iniciarse el siglo, la sociedad chilena se basaba ya en un desarrollo capitalista significativo. Además del desenvolvimiento de la industria del nitrato en el extremo norte y de algunos otros rubros mineros como el carbón y el cobre, se daba una primera industrialización en centros urbanos como Santiago, Valparaíso y Concepción.

En torno a estos fundamentos materiales, se había constituído una clase obrera, relativamente numerosa y concentrada, que se sumaba a los estamentos artesanales y subproletarios urbanos y a la aplastada y excluida masa campesina.

Ya desde fines del siglo XIX, los grupos proletarios habían mostrado síntomas de resistencia al esquema capitalista que los sometía. El nuevo siglo presenció las primeras huelgas y tam-

bién el desarrollo de las primeras y combativas organizaciones cl
sistas, cuyo carácter se esbozará adelante.

En la dominante burguesía chilena, junto con la deci
sión de continuar empleando los mecanismos represivos para atemo-
rizar y paralizar por la fuerza la rebeldía proletaria, se desarro-
lló un proyecto hegemónico que intentaba "integrar" a la clase
obrero, es decir, llevarla a una acentación consciente del ordena-
miento capitalista. Especialmente activos en este sentido, fueron
los grupos que interpretaban y representaban el esquema de desarro-
llo capitalista "nacional" o semiautónomo, que miraba hacia la ex-
pansión del mercado interno, en oposición al proyecto de desarro-
llo neo-colonial, de inserción económica plenamente dependiente en
el mercado internacional.

La voación hegemónica de la burguesía nacional se mani-
festó en esfuerzos directos para cooptar a la clase obrera a tra-
vés de una serie de aparatos y procesos, como también a través de
la mediación de las emergentes capas medias, mucho más cercanas
al proletariado y embebidas, entonces, de una ideología democráti-
ca, funcional al intento de incorporación de los sectores popula-
res.

Paralelo a las acciones reivindicativas de la clase
obrero, puede observarse todo un proyecto de "educación popular"
(9), emprendido con diversas especificidades, por distintos gru-
pos de la clase dominante chilena.

Así, en 1901 se funda en Santiago una Sociedad de Es-
cuelas Nocturnas para Obreros, por impulso de grupos liberal-demo-
cráticos (10). En 1903, se establece un Centro de Educación Po-
pular (11). En 1913, la Federación de Estudiantes de la Universi-
dad de Chile -FECH- convoca a un Congreso de Educación Popular,

al que invita a todos los grupos e individualidades del "establishment" que están ocupadas de este tipo de programas (12). En 1917, el principal y más influyente diario de Santiago, "El Mercurio", realiza unas jornadas de "educación popular" en las que se conocen y debaten las principales concepciones y experiencias de las personalidades e instituciones involucradas en este quehacer (13). A lo anterior, se suman las acciones educativas emprendidas en el mundo obrero por sectores de la Iglesia Católica, bajo el influjo del naciente socialcristianismo (14).

Se examinará, en primer lugar, el discurso ideológico que preside la práctica educativa de la burguesía chilena hacia los sectores populares.

La solidaridad social, la filantropía, la caridad cristiana, etc., son algunos de los valores a los que acude para motivar los esfuerzos para educar al pueblo: "Nos sentimos para ello impulsados por el cumplimiento de un deber de solidaridad social", declara uno de los exponentes de este movimiento (15). "La justicia social ... exige el establecimiento inmediato de la educación suplementaria en grande escala sostiene otro (16).

Un objetivo más estrecho favorece a la educación popular como puente para que los jóvenes de las "clases instruídas" se pongan en contacto con los pobres, los conozcan mejor y aprovechen este conocimiento como parte de su aprendizaje como futuros miembros de la clase gobernante. "Las generaciones que un día han de regir los destinos del país tienen oportunidad de conocer de cerca al hombre del pueblo, y de formarse un concepto cabal de sus condiciones y de sus necesidades. Las escuelas (nocturnas) destruirán las ideas preconcebidas que tengan contra él y les inspirarán un "interés permanente por su suerte", declaraba un observador de los primeros esfuerzos de este tipo de educación popular (17).

Pero, junto a propósitos más o menos altruistas, se reconocen motivos de clase, un "egoísmo" social quizás más motivador que la filantropía. "La tranquilidad, la dicha, la vida misma de la sociedad exigen la solidaridad, la mutua ayuda entre sus distintos elementos constitutivos" (18). Porque " ... se trata aquí de un peligro y no remoto ... Nos encontramos ante una fuerza que, oponiéndose actual y directamente a nuestra marcha, en vez de empujar nuestro carro hacia la meta, tiende a arrastrarlo en el sentido opuesto ... Podríamos desatender las voces de la justicia ¿desoiríamos también la voz de nuestro egoísmo?" (19). En consecuencia, "precisa ... obtener la cooperación de los patrones", puesto que la educación de sus obreros y empleados "es cosa que les interesa directamente y redundante en su propio beneficio" (20).

Lo cierto es que esta especie de educación popular es claramente concebida como un proceso de "recuperación" de los grupos subalternos, como un intento de impedir su desarrollo autónomo y refractario y, por el contrario, de integrarlos y/o de mantenerlos bajo las estructuras de dominación, a partir de una aceptación consciente de la legitimidad de las mismas.

Mediante esta educación popular, el obrero adquirirá "los sentimientos de equidad y de respeto por la Ley, que siempre se hermanan con el cultivo de la inteligencia." Se convencerá de que el mejor camino para realizar sus aspiraciones es el que señalan la Constitución y las Leyes y renunciará a los recursos de la violencia" (21).

Las escuelas nocturnas son presentadas como el medio de "salir de la miseria y de la esclavitud moral en que vegetan las clases populares" y de combatir "el desenfreno de la ignorancia", que es "el fermento y la levadura de todo desorden, la pólvora explosiva de toda sedición". En ellas, "mediante la acción

del maestro", dichas clases se prepararán "para satisfacer de una manera más amplia y noble sus necesidades económicas", aprenderán a comprender sus responsabilidades de hombres y de ciudadanos" y "podrán cooperar mejor al progreso nacional". Gracias a este esfuerzo educativo se producirá "la compenetración y comprensión de las diversas clases sociales y se producirá esa cooperación amplia y general ... que propiciará el advenimiento de la nueva democracia que todos anhelamos" (22).

Los textos presentados permiten reconocer una concepción de educación popular tendiente a cementar la sociedad chilena, a integrar las diversas clases sociales, y particularmente, a desalentar todo intento de las masas populares para constituirse como clase, para lograr identidad y desarrollar su propio proyecto socio-político, el cual es visto como expresión de "anarquía", "subversión" o "disolución".

Los grupos dominantes que patrocinan ese tipo de educación popular, tienen fe en la capacidad de la educación de adultos -y también de la escuela primaria de niños- como uno de los instrumentos para establecer su hegemonía, para convencer de la bondad de la integración y del acatamiento del orden.

En un sentido más técnico, se visualiza a la "educación popular" como una estrategia compleja, que comprende la escolarización formal de los niños de los sectores populares, las escuelas "suplementarias" y "complementarias" para adolescentes y adultos -nocturnas, dominicales y/o ambulantes- las conferencias, bibliotecas y otros medios complementarios (23). Se llegó incluso a proponer y experimentar, en mínima escala, un programa de "escuelas a domicilio" para obreros agrícolas, que emplearía monitores campesinos para alfabetizar a sus pares, en horas libres, bajo estímulos materiales (24).

La mayor parte de las propuestas de este tipo de educación popular no involucran esfuerzos de organización popular, salvo sociedades de ex-alumnos, grupos de ahorro o círculos de lectura. Hace excepción la obra de la Iglesia en este campo, que va asociada a formas de organización. En efecto, ciertos sectores del clero intentan la conformación de un movimiento obrero cristiano paralelo al de inspiración socialista o anarco-libertaria. Al servicio de ese movimiento, se concibe e implementa todo un esfuerzo educativo (25).

Las otras expresiones de educación popular tienen como agentes a individualidades filantrópicas o a grupos de inspiración masónica, o a diversas instituciones del Estado.

En la práctica misma, el esfuerzo de "educación popular" de los grupos dominantes es limitado. Los promotores del mismo no lograron de su clase, ni del Estado, una prioridad para la implementación de los programas. Un analista de la época hace subir a 15.000 adultos los que reciben enseñanza en 1911, en 25 o 30 escuelas estatales, 8 a 10 municipales, 55 escuelas particulares, más los cursos que el Ejército y la Marina impartían al contingente de reclutas, los cuales cubrían un tercio del total de educandos ya señalado (26). Esta cifra no alcanza a beneficiar a una centésima parte de los analfabetos existentes en la época.

Tampoco las actividades educativas desarrolladas en el seno del movimiento obrero de orientación católica fueron cuantitativamente importantes, dado que este segmento fue siempre minoritario en relación con las otras vertientes de la organización popular.

En suma, si bien en los hechos la "educación popular" promovida por los diversos grupos de la clase dominante fue limitada en su cobertura y en sus resultados, tiene la significación

de representar un esfuerzo de sectores conscientes de la clase dominadora, que ven en la educación un medio de afirmar la necesaria hegemonía burguesa, experimentándola como una práctica "recuperadora" y de integración al sistema.

2. LA EDUCACION OBRERA

Paralelo a las acciones educativas de los grupos dominantes, en las tres primeras décadas del actual siglo, se desa-rrolla el trabajo educativo del movimiento obrero. Paradojalmente, éste no se autodenomina "educación popular", pero por su carácter puede asimilarse a lo que hoy entendemos como tal, en su dimensión clasista y liberadora.

Las primeras formas del movimiento obrero chileno pueden encontrarse en las "sociedades de socorros mutuos" organizadas por grupos de artesanos y de obreros desde mediados del siglo XIX. Estas expresiones primitivas de organización de la clase obrera, en lo fundamental, no fueron entidades de combate o de reivindicación, aunque en determinados momentos y lugares haya canalizado y apoyado la protesta popular. Sin embargo, constituyeron un estadio preparatorio y necesario para llegar al sindicalismo y a la organización política de clase.

El "mutualismo" no surgió por impulso de los sectores dominantes. Fue más bien una primera respuesta original de los grupos populares ante las condiciones de vida que les imponía el

sistema. Su preocupación principal era la acumulación y uso de pequeños fondos de ahorro para asistir a sus miembros ante riesgos de enfermedad, accidente o fallecimiento (27). Pero otra de sus preocupaciones era la educación de sus asociados, a través del sostenimiento de escuelas nocturnas, bibliotecas, conferencias, etc. Cuando las numerosas organizaciones se agruparon y llegaron a la celebración de un "Primer Congreso Social Obrero", entre sus numerosos acuerdos se estipularon algunos como "protección de los jóvenes aventajados para que puedan ingresar a la Universidad, siempre que sean hijos de obreros", "fundación de escuelas talleres", "creación de un diario", "instrucción obligatoria", "protección a las publicaciones destinadas a ilustrar al obrero", etc. (28).

La ideología educacional que inspira estas acciones y demandas, no es alternativa a la que preside la "educación popular" propuesta por los grupos dominantes. Más bien se inscribe en el mismo universo de aceptación de la hegemonía burguesa, de colaboración y paz entre las clases, de expectativas de integración y ascenso dentro del orden imperante, etc. Se trata de un proyecto de "civilización" del obrero, de un esfuerzo propulsado desde el mismo mundo popular para lograr una mejor inserción en las estructuras existentes. No es todavía un proyecto autónomo de clase, pero implica una preocupación por lo educativo, una valorización de los procesos formativos emprendida en el ámbito popular y no desde fuera.

El movimiento obrero anticapitalista herederá del mutualismo el interés por la herramienta educativa. Pero le imprimirá una funcionalidad diferente.

Las primeras organizaciones clasistas, de enfrentamiento con el sistema, fueron las "sociedades de resistencia" y

las "mancomunales", nacidas en la primera década del siglo XXI: unas en las ciudades del centro y las otras en los enclaves mineros y portuarios del norte de Chile. Ambas surgieron gracias a la acción de los primeros organizadores y líderes obreros de ideología socialista y libertaria. Ambas desarrollaron acciones reivindicativas y de conflicto, pero también cumplieron funciones solidarias similares a las de las sociedades mutuales. Como ellas, se interesaron también por la educación de los obreros y de sus hijos. En estas entidades hará sus primeras armas Luis Emilio Recabarren, obrero tipógrafo, organizador y futuro dirigente máximo del proletariado chileno e incansable animador del rol educativo del movimiento obrero.

En la segunda década ya se han diferenciado las dos principales vertientes ideológicas y organizativas en que se expresará la clase obrera en su lucha por mejores condiciones de existencia y contra las estructuras de dominación que la subordinan.

La corriente anárco-libertaria, si bien rechaza la organización y la acción política como medio de lucha, reconoce en cambio, como tales, a la huelga, el boicott, el sabotaje y "la enseñanza racionalista". Así, la Primera Convención de la rama chilena de la IWW aprobaba estatutos en los que se leía: "Como medio para facilitar más ampliamente la instrucción de los trabajadores, cada Unión Local fundará un Centro de Estudios Sociales para que se encargue de la formación de la biblioteca, la Escuela Moderna Racionalista y representaciones teatrales, según las entradas de dinero destinadas a esta gran obra" (29).

El sindicalismo socialista también manifestó su interés por la educación. Así, la Federación Regional del Salitre, fundada en 1914, se proponía como el primero de sus medios de lucha: "realizar entre sus afiliados la instrucción por medio del

periódico, las conferencias y la escuela nocturna como también fundar escuelas diurnas, si es que sus recursos le acompañan en tan grandes obras" (30).

La primera gran central sindical, La Federación Obrera de Chile, FOCH, señalaba el siguiente principio básico en su Convención de Concepción, en 1919:

"... fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural y conquistar la libertad efectiva económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población" (31).

Para la FOCH, el trabajo educativo iba indisolublemente asociado al objetivo político fundamental de la clase obrera, a la sustitución del sistema capitalista mismo. No se concibe la educación sindical como un valor en sí, sino como una herramienta de liberación.

Esta concepción abiertamente política de la educación sustentada por el movimiento obrero está presente a través de toda la obra escrita de Recabarren, el ya mencionado dirigente principal del proletariado chileno de la época.

Sostenía Recabarren que

"al socialismo se llegará por una serie sucesiva de transformaciones que ocurrirán tanto en las costumbres sociales como individuales" ... "El socialismo, que es la forma más elevada de la perfección, necesita un camino y ése es la instrucción y el progreso de la inteligencia y de la moral" ... "Todos los medios que utiliza el

socialismo son eficaces y operando primero la transformación del modo de pensar de los individuos; lo que por consecuencia modifica sus costumbres, alcanzará enseguida a modificar la sociedad" (32).

En este y en varios otros textos de Recabarren es perceptible el camino al socialismo como un camino de transformación de la conciencia social y de modificación de las prácticas cotidianas, es decir, un camino educativo. Pero ese camino no puede recorrerse sin la organización de la clase e imbricando la tarea educativa con la organizativa y con la acción sindical y política. "Mientras más rápidamente avancemos la cultura y la educación junto con la organización de los trabajadores, más cerca, mucho más cerca estamos del porvenir y, por lo tanto, del socialismo" (33).

Para Recabarren, la pedagogía proletaria es parte insustituible del desarrollo del movimiento sindical y político de la clase. Decía, en uno de sus primeros escritos importantes:

"... Para atenuar el hambre de su miseria en las horas crueles de la enfermedad, el proletariado fundó sus asociaciones de socorro. Para atenuar el hambre de su miseria en las horas tristes de la lucha por la vida y para detener un poco la feroz explotación capitalista, el proletariado funda sus sociedades y Federaciones de Resistencia, sus mancomunales. Para ahuyentar las nubes de su amargura, creó sus sociedades de recreo. Para impulsar su progreso moral, su educación, funda publicaciones, imprime folletos, crea escuelas, realiza conferencias educativas ..." (el subrayado es nuestro). Toda esta acción es obra propia del proletariado, impulsado por el espíritu de conservación y es un progreso adquirido a expensas de sacrificios y privaciones" (34).

Según Recabarren, la clase obrera chilena no espera ni debe esperar de su antagonista, la burguesía, la satisfacción de

sus necesidades educativas y culturales. Esta satisfacción debe ser fruto de la organización obrera misma, a la vez que medio para su propia constitución y desarrollo. El líder chileno desconfiaba profundamente de lo que pudiera ofrecer como "educación popular" la clase dirigente.

"Una parte de la clase rica, escribía Recabarren, con fines que no aparecen con la aureola de la moral ... está creando obras en bien del pueblo, pero tienen el defecto del sectarismo, que las hace desagradables ... Por eso, cuando nosotros notamos la falta de sinceridad en la clase rica, alzamos como bandera y como doctrina el hermoso pensamiento ... 'la emancipación del proletariado debe ser la obra propia del mismo proletariado' ... Así pues, proletarios ... unamos nuestros esfuerzos para instruirnos, porque instruidos tendremos conciencia de las cosas de la vida y porque conscientes tendremos la fuerza moral y material suficiente para realizar nuestras justas aspiraciones" (35).

Recabarren valorizaba y privilegiaba la educación. Pero no la idealizaba. No era cualquiera educación la que necesitaba el proletariado. Ni esta se liberaría sólo a través de la educación.

"La instrucción, la sobriedad, la cultura no salvarán al pueblo de la miseria, le quitarán tan sólo su aspecto grosero y repugnante ... la instrucción no salvará al pueblo, en el momento, de su triste miseria, porque el modo de ser de la actual organización social es el obstáculo más poderoso que se lo impide, pero sí la instrucción, la ilustración, lo conducirán paso a paso, a formar su conciencia que lo empujará a la transformación social y de allí a su verdadera felicidad y a la felicidad completa de la humanidad" (36).

En verdad, había dos tipos de enfoque de la educación popular. Uno que "nos habla constantemente del mejoramiento moral

y económico del pueblo", que "no pasa de ser sino un medio para detener al pueblo en su marcha conquistadora del verdadero bienestar y hacerlo concebir y vivir esperanzas que jamás se realizarán" y que le dará un grado de perfeccionamiento moral "para vivir siempre en el conventillo (+), escogiendo sí uno mejor, vistiendo más aseadamente y suprimiendo andrajos y mugre con las economías hechas por la supresión del vicio, pero sin aliviar su real miseria" (37).

Frente a este enfoque, Recabarren propone otro: "Para convertir en realidad los pensamientos de mejoramiento moral y económico es menester la modificación radical del orden en que está establecida la organización social presente. Es decir, habría que modificar las bases de la sociedad capitalista, yendo a la abolición de la propiedad privada en todas sus manifestaciones, o sea al reemplazo del sistema social actual por la organización socialista colectivista" (38). En este proceso histórico habría que insertar el otro concepto de "educación popular", el que Recabarren predicaba y que el movimiento obrero gestó desde su propia práctica social.

Justamente en el terreno de la práctica, puede advertirse que el movimiento obrero chileno, entre 1900 y 1927, se manifestó como movimiento sindical, político e ideológico y también como movimiento educativo que asumió responsablemente la tarea de formación de sus miembros en una concepción alternativa de la sociedad.

A través de sus organismos sindicales, del partido político, Partido Obrero Socialista, y también, de los grupos ideológico-propagandistas de los anarco-libertarios, se desarrollaron múltiples acciones educativas: escuelas y cursos nocturnos, conferen-

(+) Casas de vecindad en que se hacinaban los sectores populares en las ciudades chilenas.

cias, bibliotecas y círculos de estudio, etc. Se utilizaron también medios educativos no convencionales, entre otros el teatro social y obrero. El propio Recabarren escribió obras teatrales de denuncia y crítica social y más de algún dirigente obrero se desempeñó también como director o actor (39).

El otro gran vehículo educativo empleado es la prensa obrera. En todas las ciudades y centros industriales del país surgen periódicos. Algunos son de corta duración y/o de bajo tiraje. Otros perdurarán por años y algunos, como "El Despertar" de Iquique, "Federación Obrera" y "Justicia" de Santiago, se publicaron diariamente, durante largos años y con importante cobertura. La prensa obrera y popular fue pensada como instrumento de educación y formación de conciencia y jugó gran rol en el fortalecimiento de la organización de clase (40).

El movimiento obrero no sólo intentó la autoeducación de sus afiliados. Se planteó también respecto a la educación de los hijos de la clase obrera, respecto a la educación escolar. En general, lo hizo con un sentido autónomo y desde su propia perspectiva. Sin dejar de exigir al Estado capitalista que difundiese e hiciese obligatoria la escolaridad primaria, no esperó a que se cumpliesen sus demandas y prefirió intentar la construcción de sus propias redes escolares. Con ello, por otra parte, buscaba cauterizar su propia reproducción como movimiento de clase, revolucionario. Particularmente insistentes en este aspecto, fueron los anarquistas. Inspirados en la obra pedagógica de los grandes profetas libertarios y especialmente en la del español Francisco Ferrer, fundaron diversas escuelas "modernas" o "racionalistas", con un claro sentido antiautoritario (41).

Recabarren sostenía que el movimiento obrero debía seguir el ejemplo de la Iglesia, que tenía muchos establecimientos propios de enseñanza, pero a la vez batallaba para que en las escuelas del

Estado se enseñase conforme a los programas que a ella convenían. "Con ese mismo derecho, el socialismo, escribía Recabarren, aparte de que cuando pueda funde sus escuelas, donde su acción política sea poderosa, impondrá su voluntad para reglamentar el programa que deba regir en las escuelas de Estado". De esa manera "... la educación socialista realizada desde la más pequeña edad en el hombre, irá modificando más profundamente los cimientos de la sociedad capitalista" (42).

De acuerdo con estos planteamientos, la Federación Obrera de Chile fundó numerosas escuelas "federales", paralelas a las escuelas "racionalistas" y alternativas a las escuelas primarias del Estado y de las municipalidades (43).

En suma, como muestra de su voluntad de afirmación e independencia, el movimiento obrero chileno desarrolló su propio esfuerzo educativo y lo orientó conforme a sus necesidades y objetivos de clase, configurándolo como diferente u opuesto a la "educación popular" domesticadora que ofrecía en esos años la clase dominante.

Sin embargo, desde 1924 aproximadamente, año de la muerte de Recabarren, el movimiento obrero entra en situación de crisis. En 1927, asume la plenitud del poder político el coronel Carlos Ibáñez. Junto con reestructurar el aparato estatal chileno para ponerlo al servicio de un proyecto de desarrollo capitalista nacional y de recoger, de modo sui-generis algunas de las aspiraciones de las capas medias y de la propia clase obrera, golpea implacablemente a las organizaciones populares y las desbanda.

El nuevo movimiento obrero chileno, constituido durante y después del régimen ibañista, que cae en 1931, si bien hereda una tradición ideológica anti-capitalista y socializante, termina-

rá integrándose de hecho en los marcos del llamado Estado de compromiso y del proyecto modernizante e industrializante de la burguesía nacional-desarrollista.

Así como acenta la legislación social y laboral dictada en los años 20, y como entra a participar en el juego político de la democracia formal, el movimiento obrero va abandonando su responsabilidad educativa, para buscar la satisfacción de las necesidades de educación general y profesional y aún de formación sindical, en las instituciones del Estado capitalista.

Los procesos educacionales, que habían estado en los primeros lugares de los programas de acción de los organismos sindicales y políticos de clase, pasan a lugares muy secundarios. En la práctica, dichos organismos van paulatinamente dejando de lado la tarea educativa; a la larga, sólo contados sindicatos siguen sosteniendo escuelas nocturnas; se abandonan las actividades como conferencias o teatro obrero; la variadísima prensa popular va desapareciendo y surgen en su reemplazo algunos grandes diarios de los partidos obreros, a cargo de periodistas profesionales, en los cuales la función educativa tiene un rango menor.

Gran parte del vacío dejado es llenado por la acción estatal, sea por iniciativa de los grupos en el poder, sea por demanda del movimiento obrero o por una combinación de ambos impulsos. La expansión de la educación pública va rebajando los índices de analfabetismo y aumentadno progresivamente los niveles de escolaridad de la población trabajadora. Se crean y alcanzan cierto desarrollo las escuelas primarias de adultos y, en las últimas décadas, las escuelas secundarias, comerciales y técnicas de adultos. Se realizan efímeras campañas de alfabetización. El Estado crea instituciones para capacitar o perfeccionar la mano de obra ocupada. Las universidades, antes de 1973, establecen

plazas especiales para trabajadores. Incluso, el movimiento obrero llega a demandar del Estado y de las universidades la capacitación sindical para sus dirigentes (43).

En verdad, del antiguo esfuerzo educativo del movimiento obrero sólo resta la formación política impartida en el seno de los partidos populares o desde éstos hacia la clase trabajadora. Pero esta actividad educativa está mediada y, a menudo, distorsionada por el sectarismo y el vanguardismo y al servicio de los intereses particulares o de la óptica específica de cada tendencia.

El resto de la práctica educativa referente a los sectores obreros y populares, a cargo del Estado o de organismos vinculados a la clase capitalista, transmitirá contenidos funcionales a los proyectos de la clase dominante y contribuirá a sustentar la hegemonía de ésta. Será una reedición de la vieja "educación popular" de las primeras décadas, en el nuevo contexto del Estado de compromiso.

La etapa de exclusión y coerción abierta en 1973, si bien significa debilidad, dispersión y desmoralización en el mundo obrero, crea las premisas básicas y, a la vez, hace necesario un rescate de la tradición educativa autónoma del viejo movimiento obrero chileno. La nueva "educación popular", clasista y liberadora debería recobrar aquí su auténtico sentido.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La información reunida para este trabajo permite sostener que, en Chile entre 1900 y 1927, se despliegan dos proyectos educativos diferentes: la educación popular impulsada por los grupos dominantes y la práctica educativa del movimiento obrero.

Aunque hubo ciertas acciones educacionales como las del "mutualismo", que trataron de combinar aspectos de ambos proyectos, no lograron una proyección importante. En verdad, las dos prácticas señaladas fueron divergiendo conceptual y materialmente, hasta constituirse en opuestas.

La educación popular de los grupos burgueses fue un esfuerzo de origen externo: educación "hacia" o "para" los sectores populares, implementada por entidades ajenas a ellos y detentadoras de una cultura oficial y dominante que trata de introyectarse en las capas pobres de la población. El otro, no es un proyecto de intervención sino un proyecto autogenerado en el movimiento obrero mismo (44).

El proyecto educativo oficial apunta claramente a "inte-

grar" los sectores populares a la "civilización" capitalista, a recuperarlos para el orden imperante en condición de dominados y a impedir que se desarrollen como refractarios o críticos del mismo. La práctica educativa del movimiento obrero, en cambio, se orienta a constituir al proletariado como clase política, a hacerlo evolucionar desde la conciencia ingenua, a una conciencia corporativa y de ésta a una conciencia política. Busca afirmar la solidaridad y cohesión de la clase obrera, a la vez que a diferenciarla de su antagonista histórica, a darle autonomía y personalidad colectiva.

La educación popular del sistema tiende a construir y/o afirmar la hegemonía de la clase capitalista, proponiendo una imagen social democrática, un orden en que las clases colaboren en vez de enfrentarse, según la común aceptación de la ley y la Constitución. Se busca la adhesión consciente a este esquema, independientemente de que los medios coercitivos también se usen para garantizarlo.

El esfuerzo educativo de las organizaciones sindicales y políticas obreras, por su parte, intenta la conformación de una nueva hegemonía. Se trata de implantar una civilización alternativa. Es cierto que el movimiento obrero -en su vertiente socialista- recurre a los medios políticos y a la conquista del Estado, y que no desdeña el recurso a la fuerza -particularmente en su vertiente anarco-libertaria-. Pero, comprende que esa nueva civilización no se levanta sin un desarrollo de la conciencia social, sin una ética, sin una adhesión racional y moral, no sólo de los obreros sino de la gran mayoría de la población (46).

En otro sentido, el proyecto educativo de los grupos dominantes ofrece educación a los trabajadores individualmente considerados. No se dirige a sus organizaciones naturales, ni intenta prioritariamente organizarlos en otras. Promueve el "me

joramiento" intelectual, moral o económico de cada trabajador para que se inserte adecuadamente en el mundo de la producción y en el cuadro político vigente, como ciudadano elector. En cambio, la educación popular alternativa nace de las organizaciones de clase, se da en su seno y tiende a fortalecerlas y extenderlas. Es un esfuerzo colectivo, inseparable del sindicato y/o del Partido.

Los datos allegados no permiten todavía un acercamiento mayor, que permita discutir y comparar las posturas de ambas tendencias educativas respecto a otros problemas como el de la cultura popular y el de la relación pedagógica que se daba en cada tipo de práctica educacional.

Respecto a la cultura popular, puede suponerse con ciertos fundamentos que los "educadores populares" del sistema no distinguían ni respetaban una cultura del pueblo. Para ellos hay una sola cultura, la dominante. El pueblo sólo poseía vicios, defectos, superstición e ignorancia. Se trataba entonces de llenar la falta de cultura, hasta donde lo hacían prudente los necesarios resguardos del orden constituido.

En los educadores de la clase obrera no parece haber claridad frente a este problema. Por una parte, se tiene confianza en que, con adecuados estímulos educativos, la clase desarrolle su capacidad intelectual y actitudes solidarias y de superación colectiva. Por otra parte, parecen ignorar o menospreciar la existencia de una cultura popular, enfatizando también los aspectos negativos o deficitarios de la existencia objetiva del proletariado.

Tampoco se logró suficiente información acerca del carácter de la relación pedagógica entre educadores y educandos, especialmente en el caso del movimiento obrero. ¿Hubo autorita

rismo en dicha relación? ¿Hubo dogmatismo? ¿Se partía de las necesidades concretas del colectivo o de un enfoque racionalista-educativo? No lo sabemos.

Esta carencia de información es debida en parte al carácter inicial o exploratorio de la búsqueda. Pero también a un problema más grave: a la ausencia de fuentes escritas suficientes sobre la vida de los grupos subalternos, los cuales "hacen" su historia sin tener como "registrarla" con la acuciosidad con que preparan su historia los grupos dominantes.

La carencia señalada no anula el hecho demostrado de la existencia de dos corrientes opuestas en la educación de los sectores populares en Chile, en las primeras décadas de este siglo, corrientes que difieran en cuanto a su inserción de clase, a la función que intentan cumplir, al tipo de hegemonía a la que buscan servir y a la población-blanco a la que apuntan.

Esta oposición, en su esencia, coincide con el planteamiento del dilema central de la educación popular de hoy, en Latinoamérica, según la expresión de los diversos autores citados en la introducción de este artículo. Como ayer en Chile, la educación popular en nuestra región estaría optando entre una función adaptativa y remedial, o una función revolucionaria; entre la afirmación de una hegemonía de los grupos capitalistas y la construcción de una hegemonía de los trabajadores; entre una educación incentivadora del individualismo y una práctica educativa como herramienta de organización y de desarrollo de la conciencia colectiva de los grupos dominados.

En consecuencia, quedaría confirmada, para el caso chileno, la hipótesis central que se ha propuesto, en cuanto a la antigüedad de los orígenes de la educación popular, que en verdad se remontarían más allá del término de la Segunda Guerra Mundial,

sin duda hasta los inicios del presente siglo.

Se habría demostrado también, a escala del ejemplo investigado, la hipótesis derivada, según la cual el esfuerzo educativo del movimiento obrero, al contrastarse con la educación popular impulsada por los grupos dominantes, abordó problemas y ofreció respuestas similares -por cierto no idénticas- a las que hoy día enfrenta y propone la educación popular alternativa.

Obviamente, ambas demostraciones tienen sólo una validez local y no configuran una generalización a escala de toda La tinoamérica, pero autorizan una búsqueda más amplia que lleven a una validación, rechazo o modificación de las hipótesis.

NOTAS

- (1) Fray Betto: "La Educación en Sectores Populares", Santiago, 1980; pg. 1.
- (2) Fray Betto: op. cit.; pg. 1.
- (3) Juan Eduardo García Huidobro y Sergio Martinic: "Educación Popular en Chile: Algunas Proposiciones Básicas", Santiago, 1980; pp. 2-17.
- (4) "Cadernos do CEDES", Año 1, N° 1, Sao Paulo, 1980; contratapa.
- (5) Julián Barreiro: "Educación Popular y Proceso de Concientización", México D.F.; 1974; p. 30.
- (6) Carlos Rodrigues Brandao: "Da Educacao Fundamental ao Fundamental da Educacao", en "Cadernos do CEDES", Sao Paulo, 1980; pp. 5-40.
- (7) En una sugerente esquematización, Rodrigues Brandao distingue tres tipos de educación popular: 1) la "educación del sistema", cuyos fundamentos radican en valores del sistema impuestos sobre las clases populares; mirando hacia el mercado de trabajo y el sistema socio-político, este tipo tiene como objeto al individuo, como productor instrumentalizado y como ciudadano ajustado a las normas vigentes; 2) la "educación de clase", que, inspirada en los valores de las clases populares, se desarrolla en formas de educación sindical, de práctica pedagógica de los movimientos populares y de clase y a través de los modos populares de reproducción del trabajo y de la ideología de los grupos subalternos; y 3) la "educación popular", inspirada en valores comunitarios con tendencia a reconocer los valores de las clases populares; este tipo se mueve todavía ambiguamente entre las dos especies fundamentales señaladas en 1) y 2). Rodrigues Brandao, op. cit.; p. 32.
- (8) CELADEC: "Educación Popular: Fundamentos Teóricos y Peculiaridades de la Educación Popular en América Latina", Lima, 1980; p. 156.
- (9) Llama la atención que en esa época se utilizara con insistencia la denominación "educación popular".

- (10) Benjamín Oviedo: "La Educación Popular en Chile", Santiago, 1935; pp. 16-17.
- (11) José A. Alfonso: "Educación", Santiago, 1912; pp. 233-236.
- (12) Darío E. Salas: "Año Pedagógico 1913", Santiago, 1914; p. 21; y José Weinstein y Eduardo Valenzuela: "La FECH de los Años Veinte. Un Movimiento Estudiantil con Historia", Santiago, 1980; p. 7.
- (13) "Analfabetismo y Educación Popular", Santiago, 1917.
- (14) Miguel Claro V.; "La Educación Sindical", Santiago, 1920; Guillermo Viviani: "Lo que debe saber el sindicalista", Santiago, 1920; y "La Propaganda Social", Santiago, 1920; Maximiliano Salinas: "Clotario Blest", Santiago, 1980; p. 32.
- (15) José A. Alfonso: op. cit.; p. 232.
- (16) Darío E. Salas: "El Problema Nacional", Santiago, 1917; p. 39.
- (17) Benjamín Oviedo; op. cit.; pp. 3-4.
- (18) José A. Alfonso: op. cit.; pp. 232-233.
- (19) Darío E. Salas: "El Problema Nacional"; op. cit.; p. 39.
- (20) Darío E. Salas: "El Problema Nacional"; op. cit.; p. 47.
- (21) Benjamín Oviedo: op. cit.; pp. 3-4.
- (22) Adelino Barahona, en "Analfabetismo y Educación ..." op. cit.; p. 134.
- (23) Darío E. Salas: "Sobre Educación Popular", Santiago, 1913; y "Analfabetismo ...", op. cit.
- (24) Padre Ernesto Palacios, en "Analfabetismo ..."; op. cit.; p. 44.
- (25) Miguel Claro: op. cit.; y Guillermo Viviani: op. cit.
- (26) Darío E. Salas: "Sobre Educación Popular"; op. cit.; pp. 21-22.

- (27) Taller Nueva Historia: "Historia del Movimiento Obrero. 1820-1970", Santiago, 1980; p. 17.
- (28) Jorge Barría: "Los Movimientos Sociales de Principios del Siglo XX (1900-1910)"; Santiago, 1953; pp. 69-71.
- (29) Jorge Barría: op. cit.; p. 174.
- (30) Jorge Barría: op. cit.; p. 104.
- (31) Jorge Barría: op. cit.; p. 121.
- (32) Luis Emilio Recabarren: "El Socialismo", en "Obras Selectas", Santiago, 1971; pp. 222-223.
- (33) Luis E. Recabarren: op. cit.; p. 192.
- (34) Luis E. Recabarren: "Ricos y Pobres a través de un Siglo de Vida Republicana", en "Obras Selectas", op. cit.; p. 107.
- (35) Luis E. Recabarren: "La Huelga de Iquique. Teoría de la Igualdad", en "Obras Selectas", op. cit.; p. 107.
- (36) Luis E. Recabarren: "La Huelga ..."; op. cit.; p. 109.
- (37) Luis E. Recabarren: "La Huelga ..."; op. cit.; p. 109.
- (38) Luis E. Recabarren: "La Huelga ..."; op. cit.; pp. 108-109.
- (39) Orlando Rodríguez: "Teatro Chileno (su dimensión social)", Santiago, 1973; pp. 46-54.
- (40) Osvaldo Arias E.: "La Prensa Obrera en Chile 1900-1930", Chillán, 1970.
- (41) Manuel Márquez: "Nuestra Escuela Libertaria", en "Acción Directa", Santiago, 2a. quincena de Mayo de 1922; p. 2.
- (42) Luis E. Recabarren: "El Socialismo"; op. cit.; op. cit.; pp. 214-215.
- (43) Joaquín Pacheco: "Nuestras Escuelas Federales", en "Justicia", Santiago, 4 de Junio de 1925; p. 3.
- (44) Como referencia están los acuerdos de diversos congresos sindicales, que incluyen demandas sobre temas educativos. Ver: Taller Nueva Historia; op. cit.; Jorge Barría: "Historia de la CUT", Santiago, 1971; Víctor Sandoval Alva-

rez: "Desarrollo y Perspectivas de la Central Unica de Trabajadores de Chile", Santiago, 1971.

- (45) Es cierto que en determinadas formas y momentos, grupos de intelectuales progresistas se acercan al movimiento obrero, aportan su bagaje intelectual o literario, se vinculan a sus luchas y se desempeñan como voceros de él. Pero, ni rompen sus lazos con el "establishment" ni logran tampoco constituirse en dirección del movimiento, ni reemplazan el rol de los organizadores-educadores de extracción popular. Ver: Aristodemo Escobar Zenteno, "Compendio de la Legislación Social y Desarrollo del Movimiento Obrero en Chile", Santiago, 1940. Por otra parte, la infraestructura del movimiento educativo obrero es fruto del propio esfuerzo y no donada por entidades ajenas.
- (46) La obra teórica de Luis E. Recabarren puede ser interpretada como una anticipación del pensamiento de Gramsci al respecto, no obstante que el líder chileno es un obrero autodidacta.

B I B L I O G R A F I A

- ALFONSO, JOSE A. "Educación", Santiago, Imprenta Universitaria, 1912.
- ARIAS E., OSVALDO. "La Prensa Obrera en Chile 1900-1930", Chillán, Universidad de Chile, 1970.
- BARREIRO, JULIAN. "Educación Popular y Proceso de Concientización", México D.F., Editorial Siglo XXI, 1974.
- BARRIA S., JORGE. "Historia de la CUT", Santiago, Ediciones PLA., 1971.
-
- "Los Movimientos Sociales de Principio de Siglo XX (1900-1910)", Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Memoria de Título, 1953.
- BETTO, FRAY. "La Educación en los Sectores Populares", Santiago, Servicio de Documentación "Educación y Solidaridad", 1980. Traducción de la Revista "Encuentros con la Civilización Brasileira".
- "CADERNOS DO CEDES", Año I, N° 1. Sao Paulo, Centro de Estudos Educacao e Sociedade, Cortez Editores, 1980.
- CELADEC, Programa Continental de Educación Popular "Educación Popular: Fundamentos Teóricos y Peculiaridades de la Educación Popular en América Latina", Lima, Abril de 1980.
- CLARO V., MIGUEL (Obispo). "La Educación Sindical". Santiago, Imprenta y Encuadernación la Economía, 1920.
- CONFERENCIAS, organizadas por "EL MERCURIO". "Analfabetismo y Educación Popular en Chile", Julio de 1917. Santiago, Imprenta Universitaria, 1917.
- ESCOBAR ZENTENO, ARISTODEMO. "Compendio de la Legislación Social y Desarrollo del Movimiento Obrero en Chile", Santiago, Talleres de San Vicente, 1940.
- GARCIA-HUIDOBRO, JUAN EDUARDO y SERGIO MARTINIC. "Educación Popular en Chile: Algunas Proposiciones Básicas", Ponencia presentada al Seminario Investigación-Acción y Educación Popular en Chile, Santiago, 1980, PIIE.

- MARQUEZ, MANUEL. "Nuestra Escuela Libertaria", en "Acción Directa", Santiago, 2a. quincena de Mayo de 1922.
- OVIEDO, BENJAMIN. "La Educación Popular en Chile", Santiago, Imprenta Universitaria, 1935.
- PACHECO, JOAQUIN. "Nuestras Escuelas Federales", en "Justicia", Santiago, 4 de Junio de 1925.
- RODRIGUES BRANDAO, CARLOS. "Da Educacao Fundamental ao Fundamental da Educacao", Cadernos do CEDES", Año 1, N° 1, Sao Paulo, Centro de Estudos Educacao e Sociedade, Cortez Editora, 1980.
- RODRIGUEZ, ORLANDO. "Teatro Chileno (Su dimensión social)", Santiago, Quimantú, 1973.
- RECABARREN, LUIS EMILIO. "Obras Selectas", Santiago, Editorial Quimantú, 1971.
- SALAS, DARIO E. "El Año Pedagógico 1913", Santiago, Imprenta y Lito. Universo, 1914.
- DARIO. E. SALAS. "El Problema Nacional. Bases para la Reconstrucción de nuestro Sistema Escolar Primario", Santiago, Imp. y Lito, Universo, 1917.
- _____ "Sobre Educación Popular", Conferencia dictada el 14 de Octubre de 1913, a nombre del Comité Provisorio del Congreso de Educación Popular, Santiago, Imprenta Universitaria, 1913.
- SALINAS, CAMPOS, MAXIMILIANO. "Clotario Blest", Santiago, Arzobispado de Santiago, Vicaría de Pastoral Obrera, 1980.
- SANDOVAL ALVAREZ, VICTOR. "Desarrollo y Perspectivas de la Central Unica de Trabajadores de Chile", Santiago, Convenio CUT-UTE, 1971.
- TALLER NUEVA HISTORIA. "Historia del Movimiento Obrero 1820-1970". Santiago, Arzobispado de Santiago, Vicaría de Pastoral Obrera, Serie Estudios Sociales, N° 2, 1980.
- VIVIANI, GUILLERMO (Presbítero). "La Propaganda Social" Breves reseñas de algunas obras de propaganda social cristiana, Santiago, Biblioteca Científica Popular N° 13, Casa del Pueblo, 1920.

VIVIANI, GUILLERMO (Presbítero). "Lo que debe saber el Sindicalismo". Estudio sobre la Organización de los Sindicatos Cristianos, Santiago, Biblioteca Científica Popular N° 12, Casa del Pueblo, 1920.

WEINSTEIN, JOSE y EDUARDO VALENZUELA. "La FECH de los Años Veinte". Un Movimiento Estudiantil con Historia, Santiago, Ediciones SUR, 1980.